

EL DILUVIO

SUPLEMENTO
ILUSTRADO

10 CENT.



(BRU
NET

Al hacer la ratonera
no pensaron, la verdad,
en que alguna vez saliera
esta gata tan certera:
la de la sinceridad.

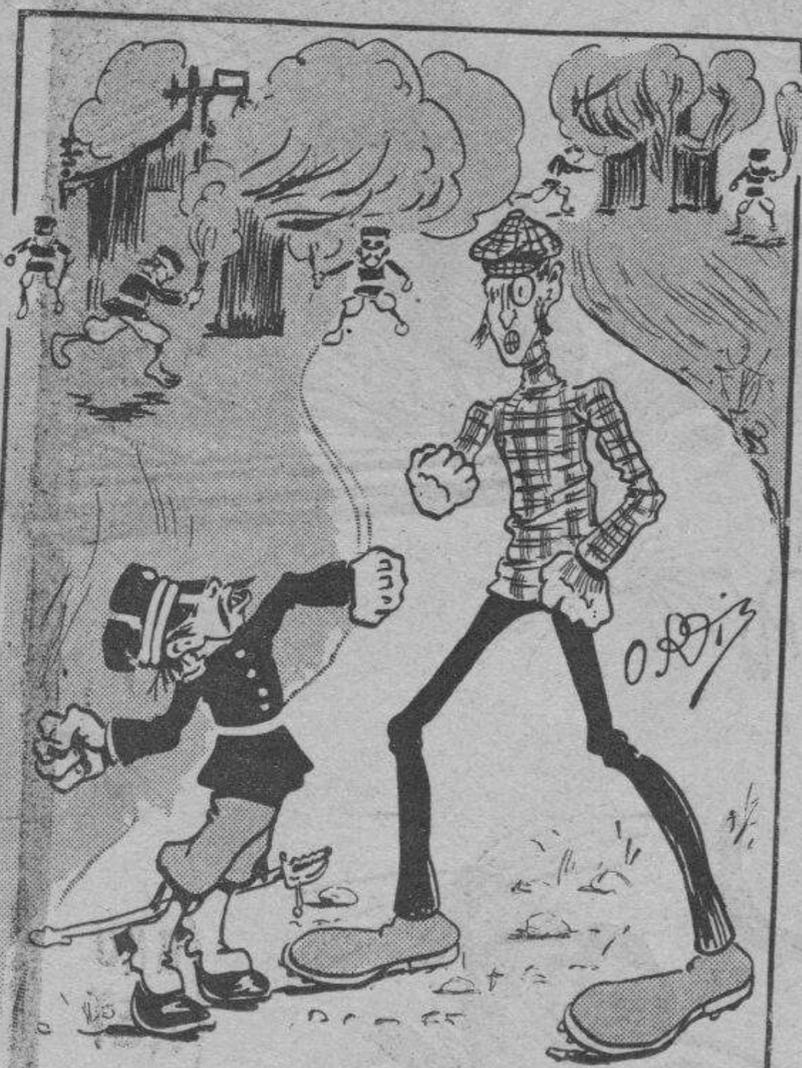
DOBLE VICTORIA

No he votado nunca; pero las actuales elecciones y el fenómeno de estas almas rudas y poéticas que fían al papel el triunfo de nobles ideales, aguijan mi curiosidad en presencia de la vieja máquina humana.

Un elector tiene algo de sagrado. Sus derechos son como rayos luminosos en una inexplorable interferencia social, y sus deberes se neutralizan igualmente, hasta formar el ciudadano inviolable y perfecto. Vota porque quiere, y su abnegación le conduce á hermosísimos extremos de piedad y de prudencia. Hay alguno de estos ciudadanos sublimes—los más singulares de la escala sociológica—que comprenden la inutilidad de su esfuerzo, y á pesar de todo, votan heroicamente ¡por la monarquía ó por la República! Jamás llevaron su ardor hasta ese punto los primeros cristianos, astutos é intrépidos conquistadores del cielo.

Y aun se dirá que el egoísmo mueve á las generaciones actuales! Lo que hay en el fondo del héroe cuaternario, dispuesto á votar cien concejales, es una renuncia absoluta de sí mismo, una negación del propio estómago y un firme, ahincado propósito de tender el vuelo á la Urna celeste para llenarla de triunfales papeletas. Idéntica ó parecida aspiración mueve á los elegidos, que, si pudieran, se despojarían de los votos para dárselos al adversario en una ocasión próxima ó remota.

**



Al fin la revolución ha estallado en el Japon. ¿Si al terminarse la guerra le tocará un coscorrón á Inglaterra?

La embriaguez de la lucha y de otras cosas trascendió á mi espíritu y quise averiguar si los catalanistas están satisfechos de haber ayudado con sus sufragios á los doscientos influyentes de las Económicas, y si la pérdida de 10,000 votos sabe á rejalgos ó á gloria á los señores unionistas.

Tan pronto como me hube echado á la calle, hallé á un interventor republicano, conocido mío, que ofrecía un aspecto entre victorioso y alicaído, con cierta indefinible mezcla de terror y sosiego en su expresivo semblante, privado de un ojo en olvidada electoral contienda.

Me vió á medias y me saludó amablemente. Le expliqué de corrido mis impresiones del día. Mil y mil dudas surgían en mi mente, abierta al problema de los comicios, y érame preciso darles solución inmediata. Le hablé del triunfo moral y de la pérdida positiva, exponiendo ante él el inmenso lienzo de un fracaso probable y ruidoso. Como un tendero, desplegué en su presencia todo el madapolam de mi humilde dialéctica.

Exaltado terriblemente, pronuncié la palabra «derrota».

Al principio él se había limitado á balbucear alguna frase, alguna tímida y decente protesta. Pero al fin levantó audazmente su ojo, sonrió y con una expresión plácida y tranquila:

—¿Y qué?—profirió—¿No hemos ganado? ¿No son diputados esos... (Aquí un tremendo epíteto)? Pues ya basta.

**

Quedé aturdido. Y al volver en mi acuerdo, me hallé solo. El interventor se había largado velozmente, satisfecho, sin duda, de su éxito.

¡Qué jornada! Era una decepción desconsoladora. Disponíame á volver á mi casa, bien enterado de estas cosas, cuando el azar, gobernador de los mundos, me puso frente á frente de un muñidor ministerial, que ha estado en la cárcel muchas veces y siempre con muy justo motivo.

Le detuve con la mirada y le dirigí una sola pregunta. Al verle jovial é insolente, sentí aumentar mis iras y le increpé empleando gruesas y ciertas palabras.

¡Ya lo veo! Celebra usted los pucherazos de Madrid, el colosal é indiscutible triunfo de todos los amaños reunidos, de esas que Salmeron calificó, hará como veinte años, de «feas artes conservadoras»... Su regocijo proviene del chanchullo y la torpeza. Eso es indigno.

Intentó disculparse; creo recordar que bajó la cabeza, como avergonzado en representación de García Prieto.

No admito excusas. Es indigno. Deben ustedes esconderse en un muladar...

Me miró con fijeza, se sonrió como el otro, y haciendo un ademán burlesco igual que el de un rufian al pie de la horca, profirió una soez y dura frase:

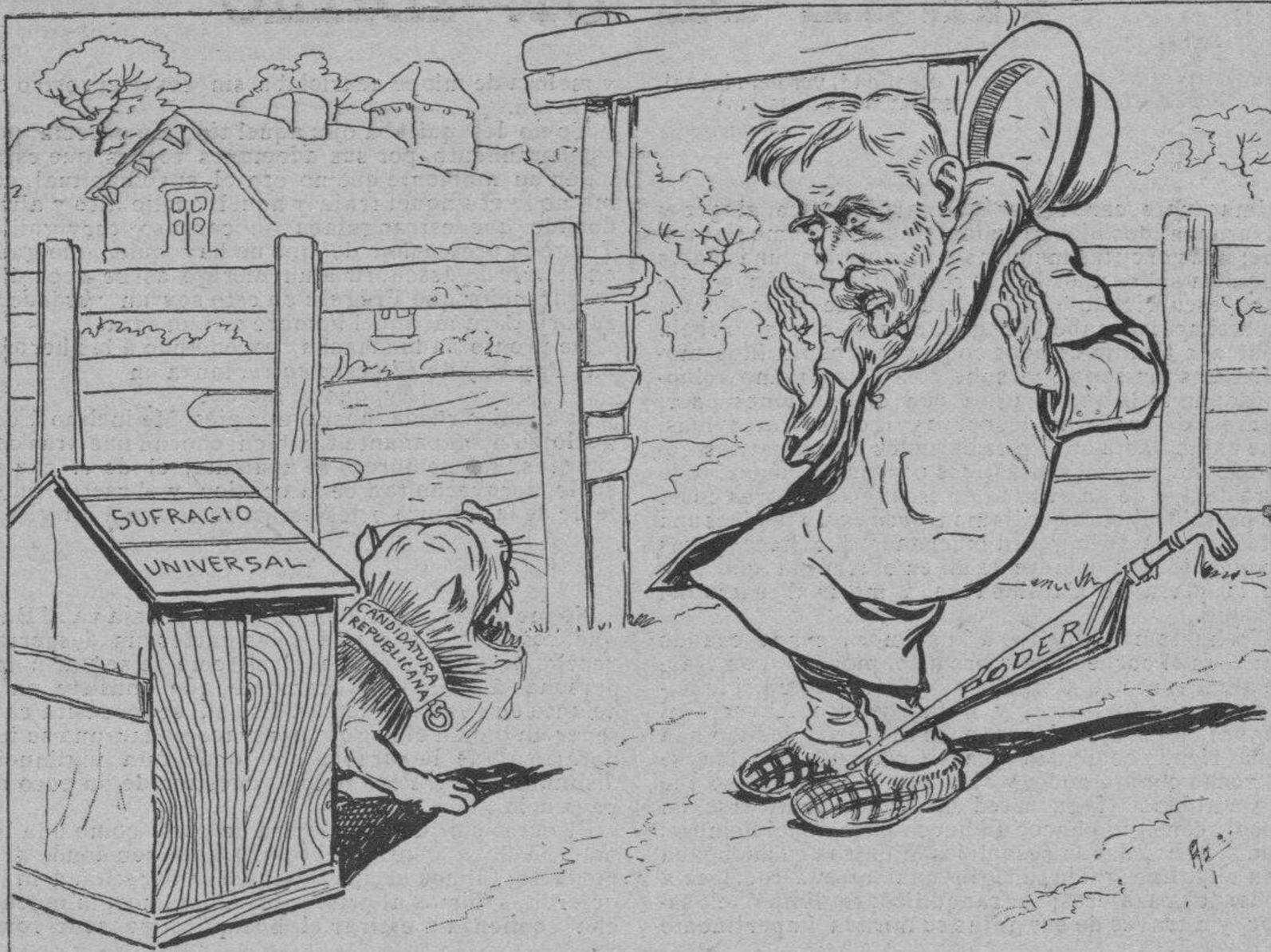
—Parece mertira... Sí, les hemos robado los votos.. ¿Qué quiere usted hacerle? Pero hemos ganado. Y nos basta con eso.

Me tendió la mano y añadió, á guisa de despedida:

—Además, contamos con la guardia civil.

JORGO INO.

Montero sorprendido



—¡Caracoles! ¡Estas son ya palabras mayores!

A un diputado como hay muchos

¡Por fin triunfaste! ¡Ya eres diputado!
Te concedió sus votos el distrito
y ya puedes del acta las dulzuras
gozar á tu capricho.
Eres feliz, mortal afortunado;
eres dichoso, pero... no te envidio.
Mendigando del voto la limosna,
como el pobre que pide un panecillo,
de pueblo en pueblo, humilde y fatigoso,
recorriste el distrito,
soportando sofiones y desplantes
del elector que, independiente y digno,
no quiere que le pidan esas cosas
y disfruta el capricho
de soltarle dos frescas al imbécil
que busca el acta para darse pisto.
¡Es tan dulce el placer de no pedirle
ni siquiera un cigarro al convecino,
y es tan molesto y repugnante á veces
tener que saludar al necio ó pillo
que, encaramado siempre en su soberbia,
contesta á los saludos con gruñidos,
que, la verdad, no encuentro los placeres
que, á costa de tan grandes sacrificios,
te proporciona el acta conquistada,
que no ha de hacer ilustre tu apellido!
Después de los disgustos y sofiones,
en propinas y vino

y en conquistar la masa independiente
—que suele aprovecharse de lo lindo
cuando ve ante sus ojos
á un candidato vanidoso y rico—
sé que has gastado un dineral y..., vamos,
tu candidez admiro,
porque eso pasa de castaño oscuro
y toca en los linderos del ridículo.
Pero, en fin, has *triunfado*, como dices,
y en el Congreso ocuparás un sitio
para ser, por tu falta de talento,
lacayo de un ministro
y eterno maniquí de los caciques
que te obligaron á gastar un pico
y á los que todavía—¡imbécil!—tienes
que estar agradecido,
y escucharles atento y halagarles...
¡y buscarles destinos!
De modo que has gastado tu dinero;
te has impuesto no pocos sacrificios;
pierdes tu independencia; te esclavizas
por servir al vecino
y todavía—¡tórtola inocente!—
al mirar realizado tu capricho,
¿vas á llamarte padre de la patria?
¡Cuando más, serás *primo*!

JOSÉ RODAO

FINAL DE UN IDILIO

«Realidad, verdugo brutal,
asesino de la poesía...»
(Lamartine.)

I.

Imagínate, caro lector, una carilla fresca, alegre y vivaracha; dos ojos grandes y negros como la noche; unas orejitas menudas y sonrosadas; una nariz pequeña sobre unos labios rojos, que sonríen sin cesar, descubriendo el nítido esmalte de unos dientes monísimos; un cabello negro, rizado, que se rebela contra la tiranía de unos coquetones peinecillos modernistas; un seno que sube y baja con ritmo voluptuoso; un talle que se agita con ondulaciones enervantes de bayadera y dos curvas vigorosas, atrevidas, que bajan hasta unos pies calzados con zapatitos color de limón, casi fantásticos por su pequeñez; todo esto dentro de un vestido de esas telas alegres como un paisaje japonés que llaman *coreanas*, y tendrás una silueta vaga de la gentil muchacha que hace pocas noches llevaba delante de mí en el tranvía que desde la plaza de Cataluña va á morir al teatro del Bosque.

No habíamos llegado á la primera curva cuando entró en el coche un hombre alto, moreno, con traje de alpaca, rostro afeitado y brillante como si le hubieran sacado lustre, y gafas de oro. Al verle mi simpática pasajera levantó su abanico y le hizo una seña, riendo como una loca; se recogió la falda, se estrechó cuanto pudo, y diciendo á un gomoso que tenía al lado "Haga usted el favor de retirarse un poco", consiguió hacer un hueco para aquel hombre, que se sentó dando resoplidos mientras cuchicheaba con ella. Enseguida dirigió una mirada recelosa á todos los pasajeros; se tranquilizó; se limpió el sudor, y á través de sus gafas su mirada impertinente

y melosa de míope acariciaba sin cesar el rostro de la joven.

Yo no les quitaba ojo; aquel tipo me parecía, por su azoramiento, por sus ademanes torpes, que estaba en un ambiente que no era el suyo habitual, como no lo era aquel traje y aquel cuello alto y almidonado que estrangulaba su carnosos cerviguillo. Tengo la pretension de que no hay quien me gane en el *arte* de descubrir á un clérigo así se sepa disfrazar mejor que Frégoli: en esto soy un verdadero zahorí. Para mí aquel hombre era un cura.

De pronto la muchacha, parodiando á las hermanas Pay-Pay de *El perro chico*, lanza un

¡Ay, que se me cae!

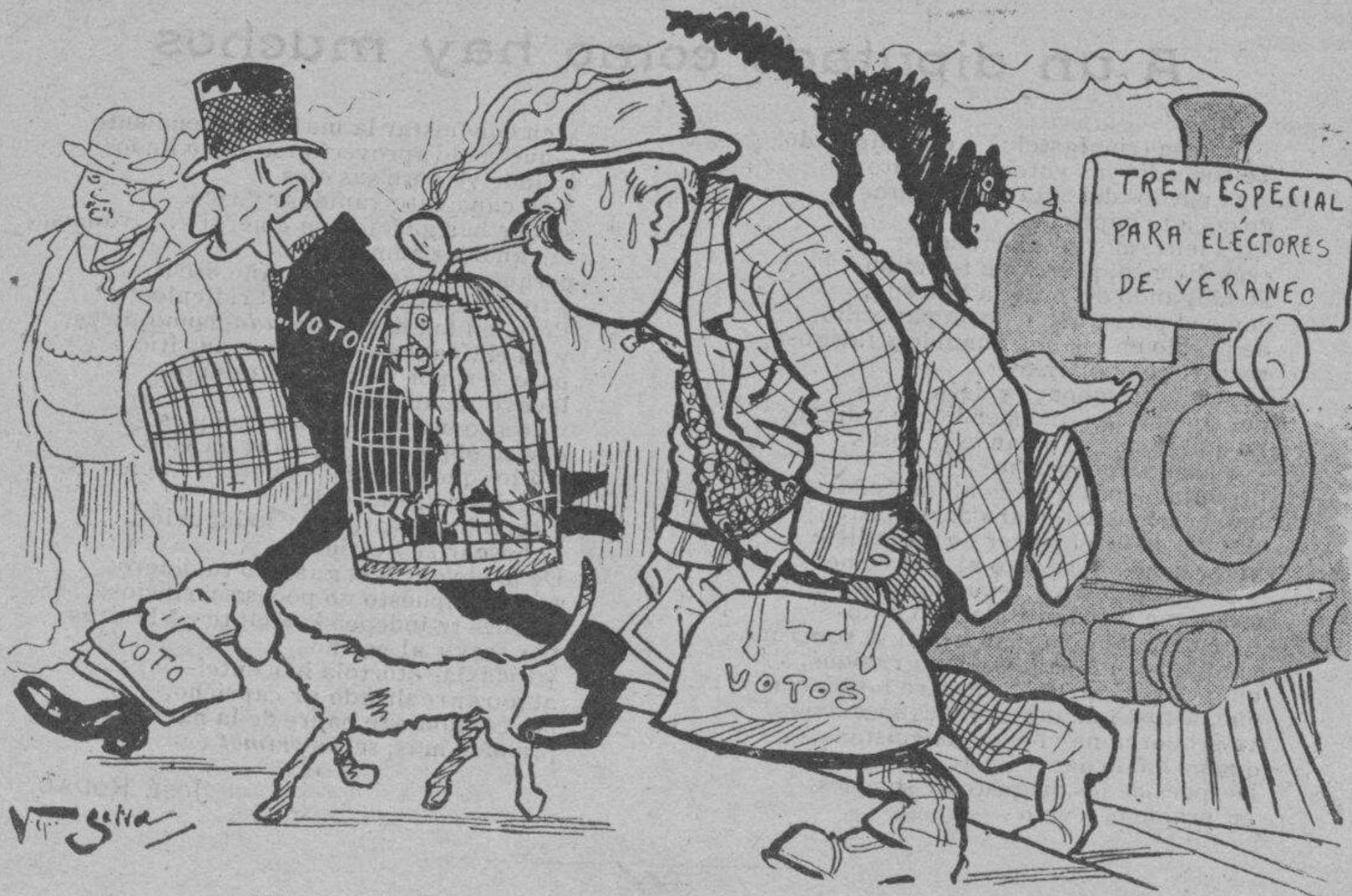
y su abanico rueda hasta mis pies. Me inclino á cogerlo; su acompañante también; chocan nuestras dos cabezas, mi sombrero se apabulla, el de él cae al suelo, aprovecho tan bella ocasión, y el rastro indeleble de la tonsura eclesiástica se ofrece á mi vista.

II.

No me había engañado, mi gentil pareja va al Bosque, como yo. Les sigo á todas partes sin despertar recelo; porque yo tengo el sistema de seguir á las personas á estilo de Rocambole, que consiste en ir delante en vez de ir detrás. Eso sí, se necesita casi tener un ojo en el cogote para acomodar uno su itinerario al de la persona objeto de esta vigilancia disimuladísima. Pero todo es cuestión de un poco de paciencia.

El cura, porque aquello era un cura como una loma, y la chica, dentro del teatro, no saben dónde acomodarse; fuimos arriba, abajo, á la derecha, á la izquierda, subimos al primer piso, bajamos, la muchacha comienza á estirar el hociquito; yo sudo como

Después del escrutinio



—Miren ustedes si hay que sudar para trabajar por la patria.

Los terremotos de Italia

un beduino; el cura está colorado como un pimiento, y la ópera ha comenzado; la gente comienza á reparar en aquel teje maneje de idas y venidas. "Vamos allí," dice ella algo amoscada.

No es mal sitio; entre las butacas crece el tronco corpulento de un árbol. El cura se guarece tras de él; la chica se sienta, abanicándose nerviosamente; yo me pongo detrás. Canta la Giudice y todo el mundo está pendiente del escenario; mis tórtolos se arrullan sin cesar; el cura toca con sus gafas casi las narices de la joven; su cabeza sigue cutierta. Al entreacto se pierden en una rinconada *del bosque*; cojo una silla volante y me acerco; no percibo más que un silabeo pegajoso y risas ahogadas. Una señora alta, seca, algo vieja, de modales hombrunos, se sienta cerca de mí y mira con ojos brillantes al rincon de la pareja. Me escamo. Suenan los timbres; la mujer alta se levanta apresurada y desaparece. El cura y su paloma pasan ante mí y van al mismo sitio; yo tambien. La mujer alta está en mi misma fila, casi nos tocamos.

III

Laura y su rival la *Gioconda* se apostrofan en el escenario cuando la mujer alta se levanta, descarga un terrible abanicazo en el cogote del cura y le dice con ira:

—¿Qué haces aquí con esta sinvergüenza?...

El cura se levanta azorado, derriba dos sillas, da vuelta á la pista de patinar y sale á la calle. La mujer alta le sigue mascullando denuestos. La chica me mira y se ríe.

La florista se acerca y le dice:
—Te han cortado la broma.



¡Estos sí que serán terremotos...!

Ella se encoge de hombros y hace un mohin de fastidio.

¡Lástima de idilio truncado!

FRAY GERUNDIO.

LA RECOMPENSA

—¿Y por qué diablos protege Bellègues á Lía?— preguntó el viejo Scholl jugando con su último monóculo...—A fe de viejo *boulevardier*, no me entero hasta ahora de esas relaciones. Si no me engaño, durante la gran vida de Lía de Astorgues, Bellègues reunía con trabajo algunos reis en el Brasil. La conoció en sus malos tiempos, cuando la pobre se moría de vergüenza, de tedio y de várices en el guardarropa del Museo Boivin...

—Es una historia sencilla y en cierto modo conmovedora—afirmó Gabriel Bourey—. Me la refirió un antiguo camarada de Bellègues. No tiene nada de misteriosa. Ocurrió allá por el año 1880. Lía estaba entonces en el Grand Char aclamada, injuriada, muy dichosa—porque amaba la vida y sabía vivir—, tan linda y excitante que los corazones más helados se encendían á su vista.

El pobre Bellègues no lo pasaba muy bien. Huérfano, desbalijado por un tutor infiel, privado de una herencia por inesperada y vieja pariente, aquel chico, de imaginación viva, de nervios ardientes, padecía al lado del lujo y de las mujeres á quienes conocía por sus antiguas relaciones mundanas.

No tenía mucho más de veinte años, y llamado por un viejo tío, debía partir en breve para el Brasil, donde solicitaban su ardor los billetes de mil reis. Esta contingencia le llenaba de melancolía, porque de sus padres había heredado un ferviente amor á París. Tres ó cuatro días antes de su partida, algunos camaradas le invitaron á un familiar banquete de despedida. Después de comer, los jóvenes se acomodaron en un palco del Vaudeville. Bellègues pasó la noche embelesado en la contemplación de Lía, que estaba en un palco contiguo. La bella vestía aquella noche de terciopelo verde oscuro, y aparecía brillante y llena de vida ante los gemelos, ofreciéndose á la admiración y al deseo de los hombres.

Exaltado, alegre tras las libaciones de leoville y corton, Bellègues se limitó en un principio á saborear la delicia de su vecindad envidiable. Después invadieron su ánimo el pesar y la tristeza. Lía le pareció el símbolo de la vida del viejo mundo civilizado y la deseó con ardor vehemente. Al terminar el segundo acto, Leryville, viéndole pensativo y siniestro, le preguntó:

—¿Qué tienes?

—Deseos de morir—respondió Bellègues—. ¡Esa Lía demasiado hermosa! Si me fuese dado pasar junto á ella una noche, una sola noche... ¡por vida mía! creo que me marcharía resig-nado...

Y al decir esto, miraba al palco de Lía, vacío en aquel instante y donde sólo pudo ver un gran boá blanco en el respaldo de una silla.

* * *

La fiesta terminó tristemente. Bellègues volvió á su casa á las tres de la madrugada y durmió mal, con ese penoso sueño que precede á los infortunados viajes. Sea como quiera, se levantó, bebió una taza de té y se dispuso á salir á comprar. Pensaba en la noche anterior, pensaba en Lía, en el poco dinero que le quedaba despues de pagar su pasaje y comprar las cosas más necesarias... ¡Aquel dinero tenía el aire lastimoso de dinero de mendigo, dinero de desterrado!... Suspiró, con el corazón oprimido, y ya se levantaba para partir, cuando oyó el timbre de su cuarto.

Descuidadamente, casi seguro de que no era una noticia buena ni mala (¿y qué podía ser peor que la certidumbre del viaje?), fué á abrir la puerta. Vió frente á él una mujer cubierta con un velo y que entró vivamente, y en tanto que la contemplaba en la penumbra, palpitando de esperanza á la confusa vi-

Commemoracion patriótica



Los elementos nacionalistas catalanes rindieron este año merecido tributo de admiración al heroico conceller *en cap* Rafael de Casanova, que en 11 de Setiembre de 1714, en momentos de tristísima recordación para nuestro pueblo, sucumbió intrépidamente en defensa de las libertades de Cataluña. La estatua que junto al Arco de Triunfo perpetúa el recuerdo de esa gloria catalana quedó, como puede verse en el grabado, por completo cubierta de flores.

sion de juventud y al perfume de la desconocida, ésta levantó su velo... Era Lía.

—¡Usted!—suspiró, enajenado de alegría, medio asustado á la idea de que aquella visita fuese casual, tal vez un error de escalera...

—Sí, soy yo...—dijo ella—; yo, que vengo á pedirle una cosa.

El la invitó á entrar, más bien con el gesto que con palabras, pero su terrible emoción le impedía hablar. En el minúsculo gabinete ella ostentó el prodigio y los tesoros de la tentación femenina, y, como el joven permanecía callado, repuso sencillamente:

—Ayer, al salir de mi palco, ví á usted y le oí hablar de mí. Y quisiera saber... si hablaba usted con el corazón, si le serviría realmente de consuelo lo que usted desea...

Bellègues tragó una gran bocanada de aire y pudo balbucir:

—Hablé con todo mi corazón... Y sería más que un consuelo, sería la fe... la seguridad de un valeroso esfuerzo durante años...

Ella sonrió con ternura infinita, y luego, echando á cualquier parte el sombrero y el velo, se acercó, ofreció su bellissimo semblante:

—¡Puede usted realizar su sueño!

Y ciertamente fué un triunfo para ese pobre Bellègues. Díz que, diez años más tar-

¡Yo quiero ser diputado!



—¿Porqué vas tan triste, papá?

—Porque os veo en el Congreso, y yo que no os he puesto nunca la mano encima, creo que allí os van á decir á qué precio se cotiza la leña

de, sacaba aún ilusiones de su recuerdo. Su labor fué ruda y despues coronada por el éxito. Venció á la suerte, y cuando volvió á Europa su primer cuidado fué buscar á Lía. Le costó trabajo encontrarla. Sus antiguos conocidos habían muerto ó estaban ausentes casi todos, y si alguien se acordaba de la bella hetaira, nadie sabía el punto exacto de su naufragio.

Bellègues tardó algunos días en descubrirla entre los paraguas, los bastones y los gabanes del guardarropa. La pobre mujer estaba amarilla, abotargada, con los cabellos grises, embrutecida por la miseria y de sus antiguas dotes conservaba bellos ojos amantista y lindos dientes.

Sorprendido de pronto, Bellègues se rehizo enseguida, y despues de confiar el guardarropa á otra mujer, llevóse á Lía, la vistió de pies á cabeza en un gran bazar, la llevó á un comedor reservado, y

con la bravura de un hombre que ha saboreado mujeres rojas, amarillas, verdes, aceitunadas y violeta, supo devolver el servicio que diez y seis años antes ella le había prestado.

Inmediatamente partió con la pobre Lía para someterla á un buen tratamiento de oxígeno, la instaló en un amable *chalet* pirinéico y la rodeó de tales comodidades y de un lujo tal, que la infeliz sufrió una transformacion de amor y tuvo un veranillo de San Martín, mostrándose encantadora. Pasó seis meses de amor, cuyo recuerdo fué bastante dulce para consolarla de su caída definitiva en la vejez y del casamiento de Bellègues. Hoy vive contenta, tranquila, rechoncha, entre tórtolas, estorninos y uistitís, que constituyen para ella el equivalente de una familia.

J.-H. ROSNY.

Por telégrafo

El insigne, el incomparable Perez, se ha quedado sin acta y con varios chichones, amén del ridículo corrido, cinco mil pesetas tiradas y un disgusto con su mujercita, que no querría verle metido en trotes políticos, sino en otros trotes ¡Al fin y al cabo mujer!

A Perez le había dicho Maura:

---Perez.. Usted es el único que puede triunfar en Sabañon de Arriba; conque, vamos á ver cómo se luce usted.

—¡Me luciré, don Antonio, me luciré! Desde luego, cuente usted con mi triunfo

—Le advierto que su contrincante Divieso es temible y va á darle algo que sentir.

—¡Bah! ¡Sonríase usted de los Diviesos de colores!

Y Perez se dispuso á la lucha con la mayor buena voluntad del mundo

Su primera providencia fué suscribirse al *Heraldo Sabañonés* y regalarle un jamon al alcalde

Por cierto que éste tomó á mal la galantería y contestóle con el telegrama que copio al pie de la letra:

«Recibido jamon de usted Despacharé envío periquete por creerlo intento soborno electoral. Para lograr triunfo Sabañon no son jamones lo que faltan, sino jamonas, pues mujeres hacen botar hombres. Se alegra verle bueno.—Alcalde, *Melantuche Toda*»

Pero Perez, que ya tiene noticias por el género chico de lo brutos que son los alcaldes, siguió la tarea emprendida.

Pasábase la vida haciendo cartas á las personas influyentes de la poblacion, cuyos nombres conocía gracias al Bailly Baillièrre que le prestó el tendero de la esquina, y cuando creyó que se imponía su presentacion ante los electores tomó el tren y .. ¡á Sabañon!

Su entrada en el pueblo fué un éxito imprevisto... Centenares de personas con músicas y banderas saliéronle al encuentro vitoreándole, y Perez, orgulloso, satisfecho, faltóle tiempo para telegrafiar á Maura:

«Llegado Sabañon. Recibídomo pueblo entero. Entusiasmo delirante. Me ha parecido oír vítores gobernador provincia, pero creo será porque suponen apóyame. Triunfo asegurado. Remítome par tortas dádome individuo para usted Han sido elaboradas por sus propias manos.—Perez.»

Expedido el telegrama, Perez fué visitado por el alcalde, el juez y el cura párroco.

Perez no cabía en su pellejo y quedóse escuchando el discurso de la primera autoridad:

«Excmo. señor: No hay pueblo, por Sabañon que sea, que no considere como motivo de júbilo la llegada del gobernador...»

Poco faltó para que Perez se desmayara.. ¡Le habían confundido con el gobernador!

Deshecho el error, Perez volvió á telegrafiar á su jefe:

«Recibimiento magno. Sabañon salídomo por pe teneras. Todo fué confu»

Preparando las elecciones

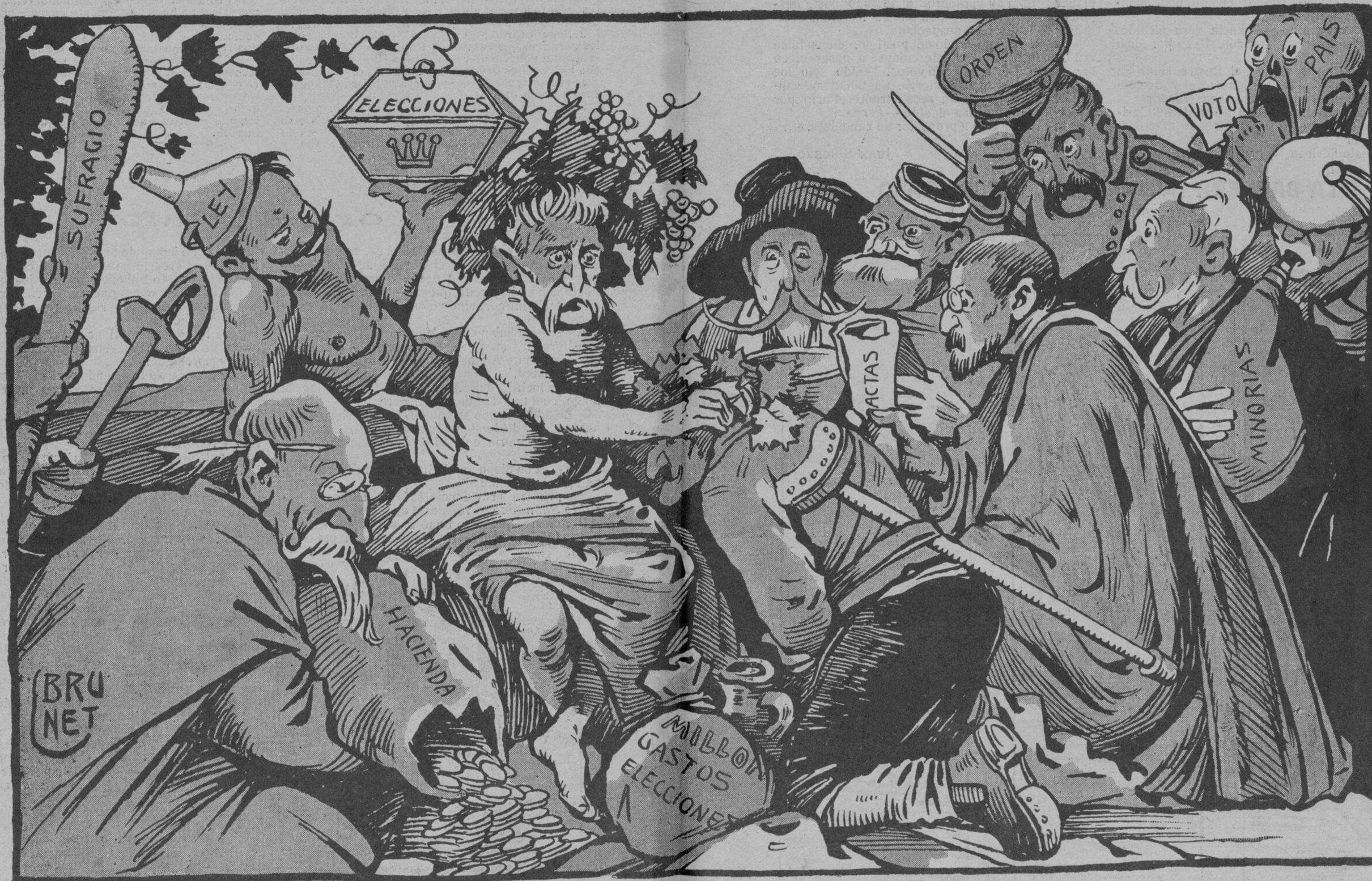


A estos mitins acudiendo hubiera dicho cualquiera

que acabarían hundiendo la ciudad condal entera.

LOS BORRACHOS

(Parodia del cuadro de Velazquez)



Todos han ayudado de todos modos á que sea la vendimia muy provechosa.

Baco-Montero, en premio por tan gran cosa, complaciente y risueño corona á todos.

sion, creyéndome gobernador. Al saberlo, alcalde llamádome morral. Héchome sentir peso autoridad baston borlas. Cura párroco díchome hereje. Juez dedicádome epíteto denigrante.»

No contento con ello y observando el evidente progreso de un chichon frontal, expidió á su esposa el siguiente despacho:

«Pelígrame cabeza consecuencia vara alcalde. Remítame tafetán, árnica, fondos. Reza por alma Perez.»

Cumplidos estos requisitos, el ilustre maurista sintióse más aliviado en su dolor moral y decidió dar una conferencia en el Casino conservador

Lo malo fué que en Sabañon no había tal Casino, de modo que Perez resolvió darla en mitad de la plaza Mayor.

A todo esto Divieso, que contaba con muchas

simpatías en el distrito, juzgó prudente deshacerse de su contrincante, para lo cual preparó una encerrona.

Efectivamente, antes de la conferencia Perez desapareció; nadie, excepto Divieso, el alcalde y el juez, sabía su paradero, ni se supo hasta después de las elecciones, en que se le vió en Telégrafos redactar este despacho:

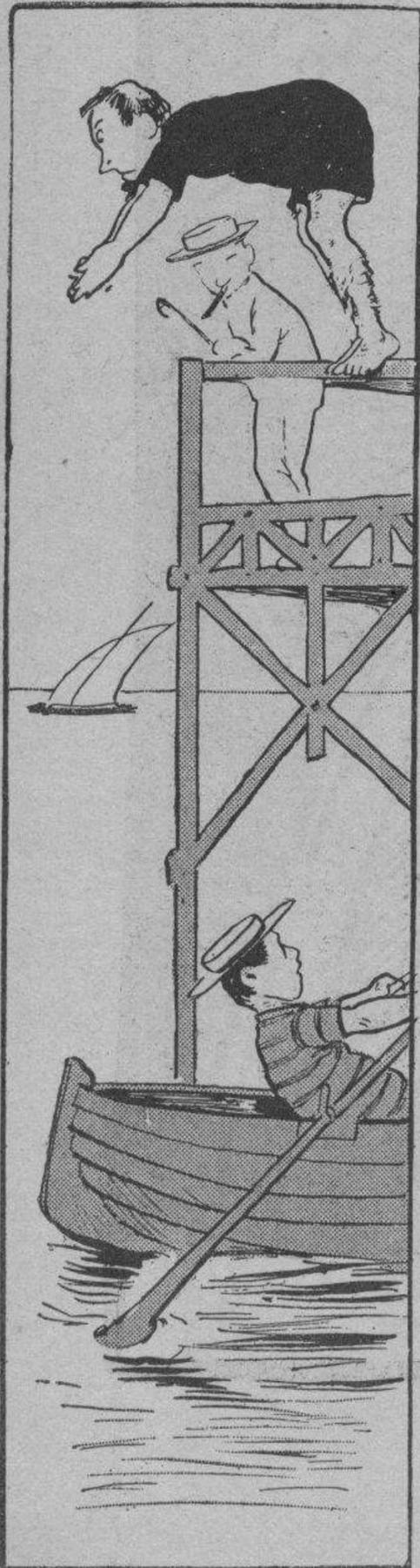
«Enemigos encerrádome pocilga, diciéndome era Congreso. Perdido elecciones á pesar cinco mil pesetas gastadas pago votos. Tenido solo los que he echado dentro encierro. Fastidiádome salida Divieso, villaverdista recalcitrante. Parto por temor ridículo y vara alcalde.—Perez.»

Perez no volverá á presentar su candidatura...

JUAN SINCERO.

LA BARRERA HUMANA Ó EL ÚLTIMO BAÑO

(Historia muda)



HOMENAJEEMOS

(Perdon por la palabreja si resulta enrevesada, pero es la más apropiada, más exacta y más compleja. En la presente ocasion se hace preciso inventar el verbo HOMENAJEAR, y allá va la explicacion.)

**

Habrán ustedes visto que se ha puesto de moda de algun tiempo á esta parte lo de *homenajear*, y ya el ejemplo cunde en progresion creciente, sin que se sepa á dónde iremos á parar.

Echegaray primero, despues Rodriguez Mendez en vida han recibido tan gran satisfaccion, y conste que, en mi humilde concepto, se merecen ¡no digo un homenaje, sino aunque fuesen dos!

Pero me asusta el hecho por ser un precedente funesto y pernicioso para lo porvenir, pues de la misma forma y por igual camino la *homenaje-manía* nos llegará á aburrir.

Desde hoy, seguramente, tendremos homenaje apenas se vislumbre pretexto para él; habrá todos los años lo menos cuatro ó cinco ó puede que acabemos por que haya dos al mes.

Con esto va á pasarnos igual exactamente que nos pasó hace tiempo con otra cosa igual: refiérome, lectores, á aquella fiebre loca de estar dando banquetes á diario y sin parar.

Llegó á adquirir la cosa tan serios caracteres que en atajar el daño por alguien se pensó, y fué cuando en la corte se organizó aquel célebre banquete á *Garibaldi* de gran recordacion.

La idea fué ingeniosa y el éxito excelente y desde entonces nadie pensó en banquetear á sastres, zapateros,

Alegoría mitológica



Sileno educando á Baco:—Ahora, ya sabes que con esto se evitan los pedriscos y salvas las cosechas.

á *comicis tronatis* y tipejos de mérito infinitesimal.

¿Por qué no hacer lo mismo en la ocasion presente antes de que la nube rompa y descargue al fin? ¿Por qué no prevenirnos y organizar nosotros un **homenaje** monstruo de resonancia aquí?

Hagámoslo enseguida con todos los honores y todos los detalles que son de ritual: con su mensaje escrito, su procesion solemne y su banda de música

y su masa coral.

Busquemos la persona que tenga condiciones y que se preste á ello con gran desinterés; nadie mejor que alguno de nuestro propio gremio para que represente tan principal papel.

Envíen los que quieran sus votos á **EL DILUVIO** durante la semana ya próxima á empezar, con nombre y apellido de aquel que ellos comprendan que debe ser *sujeto* para *homenajear*.

EL DOCTOR CENTENO



Los republicanos barceloneses han dado una nueva prueba de su disciplina.

Dijo Lerroux que les sobraban votos. Y los diez mil que supusieron que sobraban no han votado.

¡Mayor disciplina!...

**

Tienen las elecciones soluciones divinas, y de estas soluciones una que ha dado muchos alegrones es que sea diputado *Corominas*.

Porque es la solucion de unos cuantos problemas que se hallaban siendo aquí para muchos la obsesion, pues modo de arreglarlos no encontraban.

No creais que me refiero á que ocupe otra vez la direccion de *La Publicidad*. Tampoco quiero referirme á los muchos concejales que estarán deseando llegue el dia

de que á Madrid traslade sus reales
por si cae la Tenencia de Alcaldía...

No; pienso solamente
en que habrá mucha gente
que solo al escuchar
que Corominas tiene que marchar,
ansiosa, esperará que llegue el día
que nos veamos libres de su ciencia,
su hinchazon, su experiencia,
su seriedad y... hasta su Geografía.

El orden de factores no altera el producto.
Por eso no hay que tener en cuenta que Lerroux
haya ocupado el cuarto lugar.

Ni que Pi y Suñer sea un casi desconocido y haya
tenido más votos, sin embargo.

Pero en lo que sí debe fijarse Junoy es en que ha
salido el último.

¡Ojo, don Emilio!

¡Cuidado con las elecciones próximas!

Que ya sabe usted aquello del último mono...

En una nota de Apeles
Mestres, dibujo soberbio
como suyo, aparecía
la República saliendo
de la urna electoral
entre los votos del pueblo.
No tanto, señor Apeles;
de la tal urna salieron,
como todo el mundo sabe,
Junoy y sus compañeros,
mas lo que es á la República
nadie aquí le ha visto el pelo.

Cada día es peor nuestro tabaco,
y yo resuelvo, con feliz intento,
dedicar á Afrodita y al dios Baco
todo gaje, obvencion y emolumento
que llegare á mis manos pecadoras
pues, pensándolo bien y cuerdamente,
prefiero enriquecer á esas señoras

y beber que morir trágicamente,
con dolor lancinante, envenenado
por los Borgias que rigen el Estado.

Y ahora una prosaica advertencia á los incorregi-
bles fumadores de esta tierra. Todos los estancos se
distinguen por la pésima calidad de los productos;
pero hay estancieros que, además de vender mal ta-
baco, tratan con menosprecio á las pobres víctimas
—los fumadores de veneno, más desdichados que los
fumadores de opio—, obligados á recurrir á un vicio
innoble para olvidarse del Gobierno.

Hemos tenido ocasion de censurar á ciertos expen-
dedores; pero todos eran unos ángeles en compara-
cion con el estancero que domina en la calle del
Conde del Asalto, junto á la de la Estrella. Hay que
advertirle que modere sus ímpetus, pues con la
Arrendataria basta y sobra para reventar al pú-
blico.

EN ALTORRINCON NO VOTÓ NADIE.

(Diario de Avisos de Zaragoza.)

¿Dónde diablos se ha refugiado la presciencia divi-
na? Este pueblo de Altorrincon, que no vota á nadie,
es la Móstoles de la sabiduría suprema y brillará al-
gun día en la historia inglesa, que ha de continuar la
historia patria. La regeneracion nacional obra debe
ser de los esquivos y filosóficos electores retraídos
de un lugarejo de Huesca. Se ve que allí el alcalde
no vende conciencias y que los administrados des-
confían prudentemente del cunero, del encasillado,
del demócrata y hasta de sí mismos.

Acaso los altorrinconeses ó altorrinconeños aspi-
ren á la gloria de ir todos al Parlamento como re-
presentantes de algo; y si es así, tienen razon y me-
recen ser votados. Hombres tan sagaces y precavi-
dos harían reverdecen seguramente los marchitos
lauros nacionales.:

Pero si es tan solo una digna protesta que Alto-
rrincon formula ante el Universo, entonces debemos

La revolucion japonesa



¿Y se revolucionan despues de vencer?
Que aprendan de nosotros.
Que no nos revolucionamos y fuimos vencidos.

esculpirla en mármoles y guardarla para honor del siglo.

 Por Villanueva ha salido Bertran y Musitu. ¡Es claro! El caso estaba previsto, el mismo Barbé ha ayudado á Bertran, pues le conviene mucho más ser diputado provincial que no sentarse del Congreso en los escaños. Vaticinamos nosotros el presente resultado por la sencilla razon de que aquí no comulgamos ni con ruedas de molino ni con rodajas de nabo.

 Segun telegramas de Madrid, García Prieto se propone nombrar policías de Barcelona á gente que tenga olfato, piernas y afición al oficio.

Serán de ver las pruebas á que se les someta.

Primero deberán presentarles una urna electoral madrileña á ver á qué huele.

Y, si tiene olfato, olerá á embuchado.

Para ver si tienen piernas no habrá más que quitarles los pantalones.

Porque, seguramente, muchos aspirantes no llevarán ni calzoncillos. ¡Tantos han entrado así en el cuerpo!...

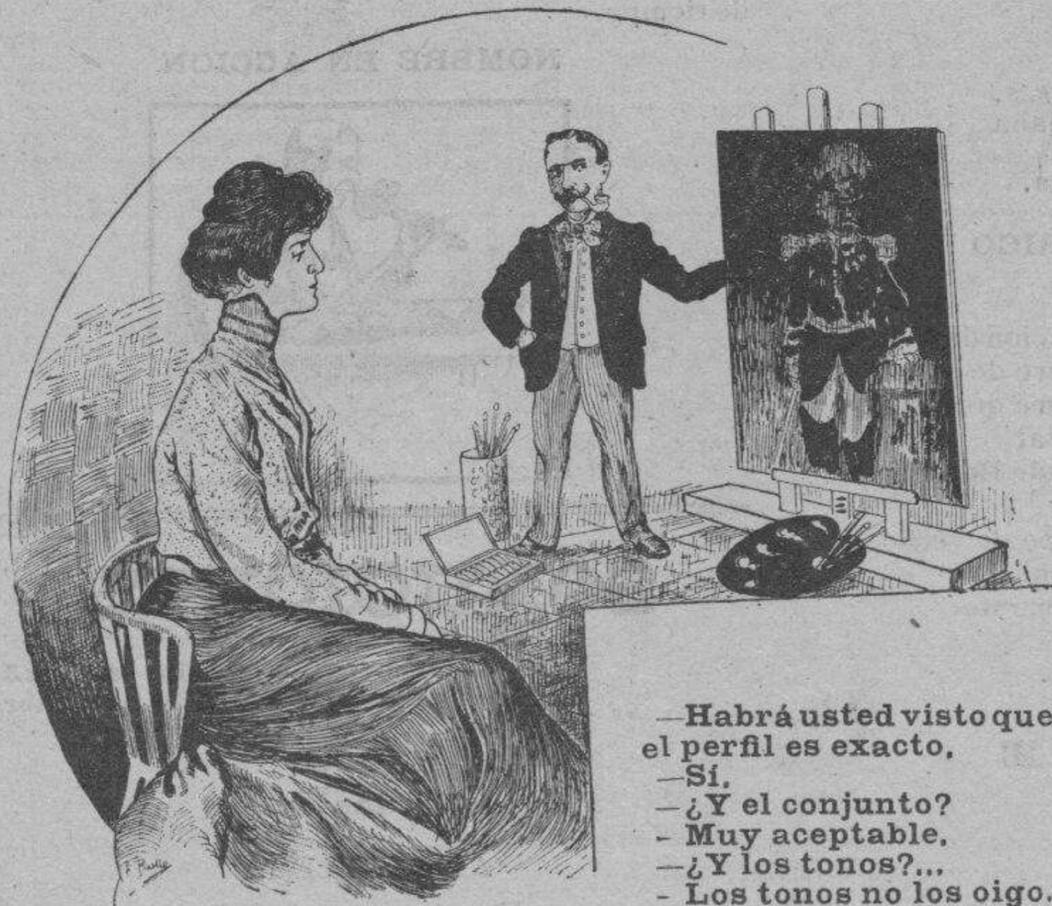
Y eso de la afición al oficio...

Despues de que sean policías ya veremos á lo que se aficionan.

 El Gobierno ruso ha ordenado que para viajar en los ferrocarriles de la Polonia rusa sea preciso acreditar que se pertenece á la Iglesia griega.

Anímese Comillas é implante en sus líneas una medida análoga; ya tiene precedentes europeos.

En el estudio



—Habrá usted visto que el perfil es exacto,
 —Sí.
 —¿Y el conjunto?
 —Muy aceptable.
 —¿Y los tonos?...
 — Los tonos no los oigo.

El Congreso librepensador



Al pié de la torre Eiffel acaban todos con él.

En su reseña de la última función taurina, *Tabardillo* se burla de los diestros que amenizaron aquella tarde de elecciones.

Dice, entre otras cosas, que *Cachirulo* ganó el capote de paseo. Eso es tan cierto como que se lo llevó el *Metrala*.

Desde el infausto dia en que apadrinó al *Sonaor*, *Tabardillo* no da pie con bola. Y no hablamos de las manos porque no le sirven para nada.

 Plaja está desesperado, puesto que escribió una carta al nunca bien ponderado San José de la Montaña

pidiendo su intercesion para hacerse con el acta de Granollers, y el tal santo en su favor no ha hecho nada, permitiendo que triunfase el adversario de Plaja. Así éste con tal motivo el pobre está que echa ascuas, dice que el culto-postal de tal santo es una farsa y califica de memos á cuantos le escriben cartas, poniendo con sus dicterios á San José hecho una lástima. ¡Hombre! ¿Qué quería usted, don Buenaventura Plaja? ¿Que San José se metiera solo por su bella cara para escándalo del culto tambien á hacer tupinadas?

 El conocido vals del violinista Arditi titulado *El beso* ha producido á un editor parisien más de un millon de francos.

Y en cambio hay infinitas mujeres que por un franco darían un millon de besos.

Es la ley de la compensacion.

En Egipto se han encontrado ahora momias de individuos enterrados hace 5,000 años.

Suponemos que los sabios inves-

tigadores habrán comprobado la fecha de defuncion en el registro civil correspondiente.

Ha sufrido en La Bisbal una derrota espantosa Vallés y Ribot, el hombre de prevision tan notoria que en pasadas elecciones jamás con un acta sola se conformó, asegurando de este modo la victoria. ¿Por qué no guardaba usted, señor Vallés, en compota algun acta de otros tiempos para casos de derrota?

¡Lo que le sobró algun dia cuánta falta le hace ahora! Que le sirva de enseñanza el fracaso, y para otras elecciones tenga un fondo de actas de reserva, cosa que echar debe ahora de menos por tumbarse á la bartola.

Leemos en *Tierra y Libertad* que en la Secretaría del Tribunal Supremo se ha depositado un documento donde se prueba que *Memento* fué el autor del atentado de la calle de Fernando. No es de extrañar que con estas cosas el famoso ex-picador eche bombas.

CONCURSO ELECTORAL

Más de ocho mil optaron al premio de 50 pesetas ofrecido al que enviase el número exacto ó más aproximado al de los votos que obtuviera en la eleccion de diputados á Cortes el candidato del partido de Union Republicana que tuviese más nutrida votacion.

El premio corresponde á Gabriel Samsó, habitan

te en Zurbano, 32 v 34, principal, 2.º (Gracia). En el talon que remitió aparece el número 25.030 que es el más aproximado al de 25.057 á que ascienden los votos obtenidos por don Rafael Rodriguez Mendez. En nuestra Administracion le será entregada al interesado la referida cantidad.



CHARADAS

(De Luisa Guarro Mas)

Mi apellido es *tres primera*,
prima repetida soy,
al mundo vine en *dos cuatro*
y á *prima cuarta* me voy.
Allí el galeno Marcial
me curará los dolores
que me causa la *total*.

(De Telesforo Macipe)

Hace tiempo tuve
á la vez tres novias,
y publico sus nombres
para la Historia.
Rubia era *prima dos tres*,
la *tres cuarta* no me amaba
y era la *total* tan fea
que no tardé en olvidarla.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

(De El Mero.)

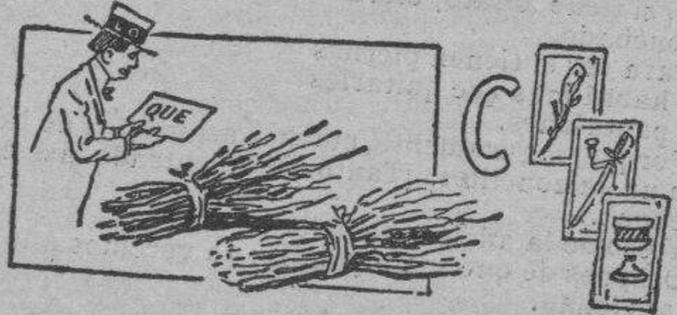
- | | |
|-------------------|-------------------------|
| 1 2 3 4 5 6 7 8 9 | = Poblacion de Valencia |
| 3 4 5 6 3 9 7 6 | = Nombre de mujer |
| 5 4 7 4 6 5 9 | = Nombre de varon |
| 5 6 7 1 9 3 | = Mineral |
| 1 9 7 4 6 | = Calle de Barcelona |
| 8 4 8 6 | = Color |
| 9 4 6 | = Tiempo de verbo |
| 7 2 | = Musical |
| 1 | = Consonante. |

JEROGLÍFICO

(De Luisa Guarro Mas)

E XL E
2 A 2
2 :
VOL D

REFRAN JEROGLÍFICO



TERCIO SILÁBICO

(De Guillermo C. Miquelet.)

*** ** **
** ** **
** ** **

Sustitúyanse los signos por letras, de manera que vertical y horizontalmente expresen: 1.ª línea, poblacion catalana; 2.ª, tiempo de verbo; 3.ª, espacio de tiempo.

NOMBRE EN ACCION



SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 2 de Setiembre)

AL JEROGLÍFICO
Prendedor

AL PROBLEMA

El número es: 198

Á LA CHARADA CON PREMIO DE LIBROS

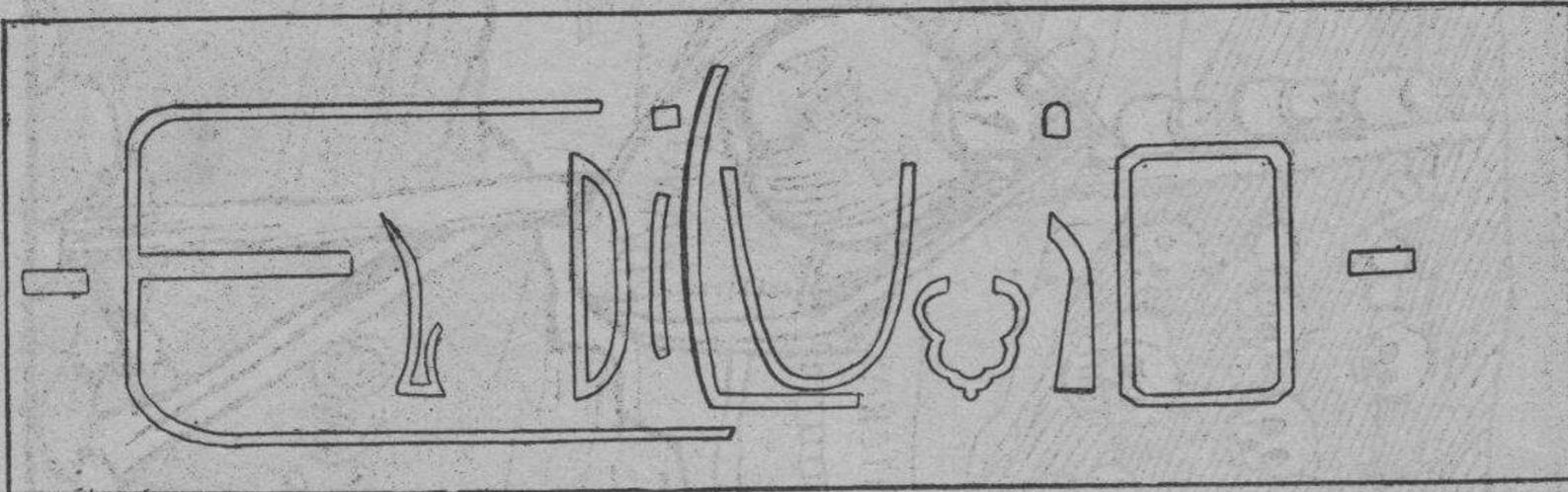
Junipero

(No se ha recibido ninguna solución exacta. Lo serían las que nos han enviado algunos y, por consiguiente, tendría la charada varias soluciones, si las palabras que se indican fuesen castellanas.)

Han enviado soluciones.—Al problema: Arturo Fernandez, José Camps, M. Vildósola y Tomás Gomis.

Al jeroglífico: María Pagés, Elisa Torres, Isabel Puig, Manuel Coromina, Arturo Fernandez, Tomás Padreny, M. Melich, Mariano Gomez, R. Torrembó, «Un droguero de Gracia», Joaquín Ruidoms, José Arnalich, P. P., Ramon Bordils y «El Guripa».

Intrínquilis con premio de libros



Combinense estas nueve letras y cuatro puntos, de manera que resulte un envase muy vulgar.

Distribuiremos entre todos los que remitan la solución exactamente igual á la que publicaremos en el número correspondiente al 30 del actual cien cupones, y cada diez de ellos darán derecho á un volumen de los que se indican en la lista que aparece en la edición diaria de EL DILUVIO y está de manifiesto en nuestras oficinas de la plaza Real. Si fuera solamente uno quien enviase la solución, á él corresponden los cien cupones, con los cuales podrá adquirir diez de los expresados libros ú otros de los que ofrecemos por mayor número. Caso de que quienes remitan soluciones no excedan de diez, corresponderá un volumen á cada uno, y si pasan de dicho número les serán distribuídos los cupones por igual, pudiendo con los que adquieran en otro concurso de este género completar los que le falten para la adquisición de la obra que deseen. Hasta el día 25 del corriente inclusive admitiremos las soluciones.

Combinense estas nueve letras y cuatro puntos, de manera que resulte un envase muy vulgar.

ANUNCIOS

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

Basta una sola prueba para decidirse por la riquísima Agua de Colonia de Orive. El que olfatea unas gotas se afana por comprarla, rechazando todas las marcas. Las extranjeras de algún mérito son carísimas y no pueden usarlas más que los potentados, mal avenidos con sus intereses. El Agua de Colonia de Farina, el Agua Florida son buenas, mas no superiores á la de Orive, siendo ésta 4 veces más barata que aquéllas.

Los que gastan el Agua de Colonia de Orive, despues de haber desechado todas las extranjeras, ganan en higiene, gusto, ornato del tocador y en su bolsillo, demostrando ser buenos patriotas, que prefieren lo español á lo extranjero, gastando, por añadidura, mucho menos dinero.

ORO
PARA
PULIR Y ABRILLANTAR
METALES
El mejor producto conocido
Pidase en todas partes

DESCONFIAR DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

El citrato de Magnesia Granulado Etervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA DE BISHOP

LETRAS
RECORTADAS
PARA RÓTULOS

LUIS TASSO BARCELONA
Arco Teatro, 21 y 23

¡¡EL CÓLERA!!



de que hay quien se asusta tanto que ya no bebe cerveza.

Ha causado tal espanto, que tenemos la certeza